

## EL PLATANO EN LA ETNOBOTANICA AMERICANA

por el Prof. HUGO GUNCKEL

(Presidente efectivo de la Academia Chilena de Ciencias Naturales)

EL MERCURIO de Valparaíso al dar cuenta en 1885 que el día 5 de junio de aquel año quedaba solamente instalada en la Sala de Sesiones del Honorable Consejo de Instrucción Pública, en la capital, una Junta preparatoria para establecer las bases de la ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA, correspondiente de la Real Academia Española, dio a conocer además en un interesante comentario varios datos relacionados con filología, entre ellos uno sobre el origen de la voz *plátano*<sup>1</sup>, nombre de aquella fruta comestible que en Venezuela se llama comúnmente *banana*<sup>2</sup>.

Años después, el distinguido autor venezolano, don Julio Calcaño<sup>3</sup> afirma que ese comentario publicado en EL MERCURIO porteño, poseía fundamentos verosímiles, ya que sin duda su autor debe haber tenido en su mente aquellos tan conocidos versos de la célebre *Silva* de Andrés Bello *A la Agricultura de la Zona Tórrida*, que dicen:

“... y para ti, el banano  
desmaya del peso de su dulce carga...”<sup>4</sup>.

En estos versos transcritos, su autor se refería al verdadero plátano, al fruto que se denomina efectivamente en la región del Caribe *banana*, y al arbusto herbáceo que lo produce, *banano* o *bananero*. Bello se refería también al fruto del *cambur* que crece en la parte oriental de su patria, Venezuela, y sabía además que los franceses llaman *banane* o *bananier* a los frutos del verdadero plátano, ya que la palabra *banana* es una corrupción lingüística de la voz *plátano*, como lo veremos más abajo.

En Malabar se conoce el plátano con el nombre de *palan*; y en Guinea con el de *bananás*, “que era un árbol ya conocido de los portugueses desde remotas épocas”<sup>5</sup>.

En idioma portugués el plátano se denomina *bannaneira*, en catalán *bananern*, todas voces derivadas de la forma *banana*.

Por otra parte, los franceses llaman plátano a lo que nosotros denominamos “plátano oriental”, el hermoso y conocido árbol ornamental que adorna en nuestra capital y en otras ciudades chilenas numerosas de sus calles y avenidas, y que es injustamente acusado de producir un estado especial de alergia primaveral, pero que afecta sólo a unas pocas personas sensibles a la acción patógena de los granos de polen de este árbol.

El término plátano oriental, para designar así al árbol indicado, fue empleado primeramente por Homero, *Iliade* II: 307, y que es el nombre común de una especie arbórea intro-

ducida por los cruzados españoles desde el ‘Oriente’, conjuntamente con la planta viva: es voz que figura en el idioma castellano antiguo.

La planta que produce en América tropical el plátano (fruto que se vende en Chile como alimento) se denomina botánicamente *Musa paradisiaca* L. subsp. *sapientum* (L) O.K. y pertenece a la Familia de las *Musáceas*<sup>6</sup>, Orden de las *Escitamineas* de las *Monocotiledóneas*; es originaria de la India, aunque ahora se cultiva en numerosos países tropicales. No se conoce esta especie en estado silvestre y se reproduce sólo vegetativamente, ya que sus frutos son partenocárpicos y carecen de semillas fértiles. Sus flores son por lo tanto estériles, “lo que por sí sólo indica la vasta antigüedad de su cultivo, pero que a su vez dificulta la cuestión de su primer origen”<sup>7</sup>.

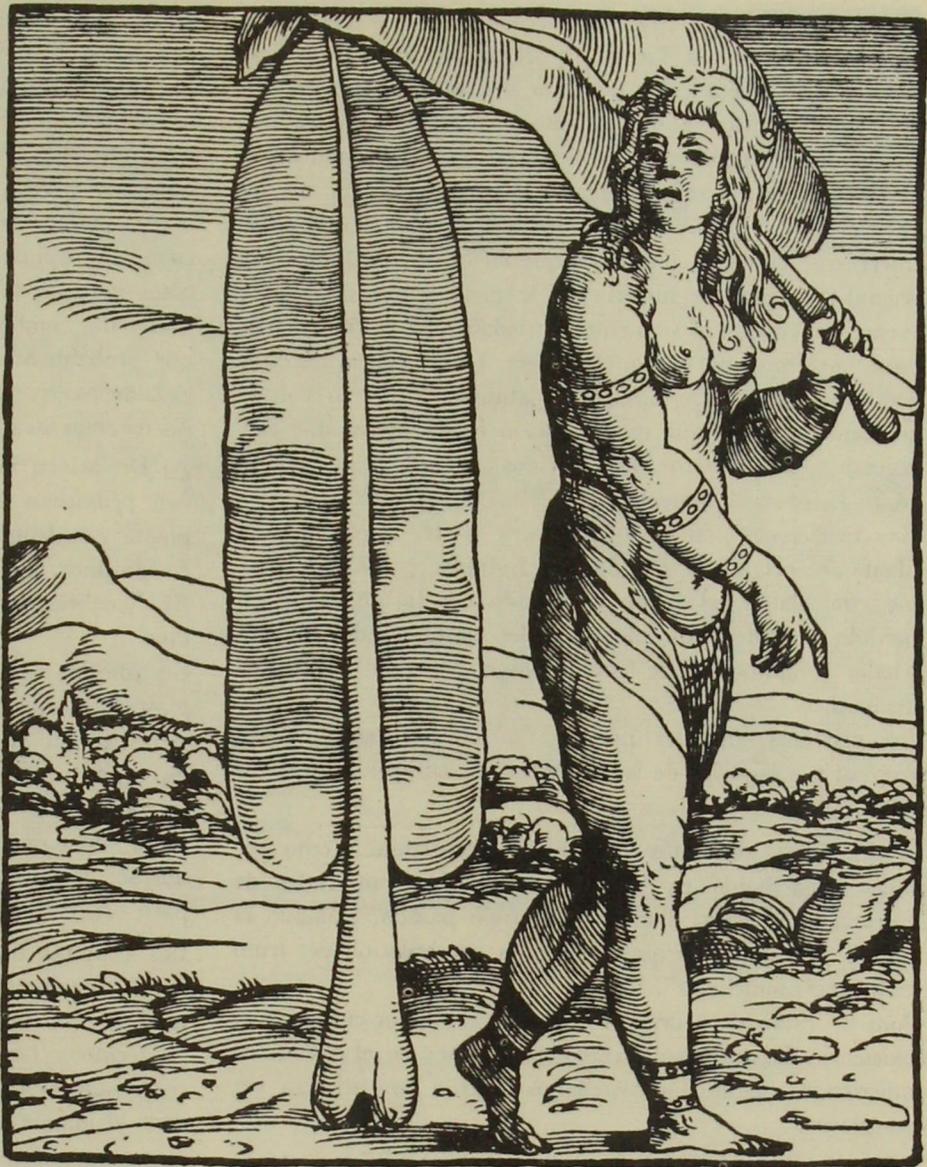
Uno de los primeros documentos que trata del plátano verdadero comestible y de su valor alimenticio, data del año 303 a. C. Siglos más tarde, Cajus Plinio Secundis (23-79 e.c.) no solamente habla de su sabor delicioso, sino de su importancia como alimento, ya que era consumido como tal por los antiguos habitantes de la India y de otras regiones asiáticas.

El mismo Plinio y aun otros autores romanos describen además su reproducción vegetativa en Arabia y en Egipto. Siglos más tarde los árabes lo introducen al sur de la península ibérica y se sabe que en el siglo XV es cultivado abundantemente en los alrededores de Granada.

Por otra parte, el verdadero plátano comestible fue primeramente introducido desde la India al continente africano, aunque en ciertas regiones de Africa existía ya “una *Musa* de frutos morados o colorados”, originaria de China. Castellanos en *Historia de Cartagena*, Canto 1, dice:

“Hay plátanos, que es fruta deliciosa.  
A manera de árbol es su planta,  
Mas no lo es aquella muy umbrosa  
Y estéril de quien virja *musa* canta,  
Pues de la fruta destes, deliciosa  
*Musa* le llaman en la Tierra Santa:  
Y no sé, por qué vía, ni qué hombre  
Acá de plátanos le puso el nombre...”

Antes de continuar con otros comentarios relacionados con el verdadero plátano, conviene recordar el origen filológico de esta voz derivada del latín *platanus*, que a su vez tiene su origen del griego *platano*: me refiero en éste caso al



Mujer indígena usando una hoja de plátano como sombrilla (Ramusio, 1906)

plátano oriental' (*Platanus orientalis* L. Fam. de las *Platanáceas*), que presenta hojas 'planas'; y esta voz, a su vez, tiene su étimo en la palabra helénica *platos* que significa algo *plano*, *llano*, *lámina metálica*, etc. El término primitivo 'plato' se empleó para designar el 'dinero', moneda que tiene el mismo significado arcaico, ya que aquéllos eran y son discos metálicos planos. *Plata* en Chile, y aún en otros países sudamericanos, se emplea para designar así al dinero, riqueza, etc., ya que el dinero [moneda] se elaboraba y aún se elabora en algunas de sus categorías, con un metal blanco, que era y es plata, llamado en latín *argentum* y que diera origen a la voz española antigua de *argén* que se transformó en *argento* = *argentina*<sup>8</sup>.

La voz plátano es la que más se emplea en América latina para designar el fruto de *Musa paradisiaca-sapientum*, mientras que en Europa se emplea casi exclusivamente el término *banana* para hablar del fruto comestible, y *bananero* para referirse a la mata que lo produce.

En este caso, la palabra plátano era la denominación más usada por los cronistas de habla española, adoptándose ésta por tradición, como la más empleada entre nosotros ahora.

El probable origen del cultivo del 'plátano comestible' se remonta a una lejana antigüedad. Se hallan referencias de él en las tradiciones más primitivas de varios países asiáticos. Los vedas del Indostán dan ya una descripción de ella y es citada en las famosas leyes de Manú y aun en otros documentos o manuscritos sánscritos.

Una tradición hindú indica el valle del río Ganges como patria de origen del plátano, allí la encontraron efectivamente los primeros navegantes portugueses que doblaron el Cabo de Buena Esperanza, llegando hasta la India milenaria, donde era cultivado.

La etnobotánica y en especial las cavaciones realizadas en los últimos decenios han demostrado la gran antigüedad que tendría el cultivo del plátano en aquella región de la India.

De allí fue llevado a Malasia por los primitivos navegantes polinésicos, de donde fue llevado hasta Madagascar y a la costa de Malabar a través de las migraciones, para extenderse luego a Africa y Arabia. Posteriormente, los mismos navegantes lo transportaron a la Melanesia, de donde llegaría la planta en referencia a América, pero con mucha anterioridad al descubrimiento de este continente por Colón. Interesante es dejar constancia que en la isla de Pascua, el vegetal que estamos historiando se denomina *maica* y allí existen, además, las siguientes variedades de cultivo: *púca-púca*, *corotea*, *ejiji*, *apáju*, *nahe*, etc. La existencia de estos vocablos demuestran también la antigüedad de su cultivo en Rapa Nui, aunque una tradición isleña indica que este vegetal y otros fueron introducidos a esa isla por Hotu Matu'a, aproximadamente en 1575<sup>9</sup>.

Las tradiciones semíticas, por otra parte, hacen que la planta sea originaria del valle del Eufrates, y aún creen que fue esta planta, el árbol del pecado del Jardín del Edén perdido..., "idea que adoptaron los cristianos de la Edad Media al llamar a este fruto "Pomun paredesi", manzana del paraíso".

Los primeros europeos que llegaron a las costas de Africa tropical y a las islas de la Polinesia encontraron ya cultivos de plátanos.

A pesar de todos estos antecedentes, el plátano, como alimento distribuido en los grandes centros comerciales de Europa y América, data sólo del siglo pasado, "cuando la técnica permitió su exportación y la conservación del fruto en buenas condiciones".

Aún no están de acuerdo los etnobotánicos en cuanto a la existencia de cultivos del verdadero plátano en el continente americano, cuando los castellanos pisaron por primera vez sus playas.

Algunos autores opinan negativamente, entre ellos Gonzalo Fernández de Oviedo que afirma que fue Fray Tomás de Berlangas, en 1516, quien llevó algunos pies de esta planta, tomados del convento de los franciscanos en la isla de las Canarias, a la isla Española (Santo Domingo), y que de allí se propagó a las demás islas del Caribe y aun a Tierra Firme. El mismo historiador Oviedo, en otra parte de su obra dice: "Estos plátanos los hay en todo el tiempo del año; pero no son por su origen naturales de aquellas partes, porque de España fueron llevados los primeros y hanse multiplicado tanto que es cosa de maravilla ver la abundancia que hay de ellos en las islas y la Tierra Firme, donde hay poblaciones de cristianos, y son muy mayores y mejores, y de mejor sabor en aquellas partes que aquestas".

Confirma el anterior antecedente, el cronista Bernabé Gobo en *Historia del Nuevo Mundo*, donde indica que los 'plátanos guineos'<sup>10</sup>, fueron traídos al Perú de los que llevó a la Española el P. Berlangas, y que los primeros que se desarrollaron en el Perú fueron en una huerta a media legua de la ciudad de los Virreyes.

Otros investigadores del pasado de nuestro continente

americano afirman lo contrario, y creen que el plátano comestible existió ya en América desde épocas remotas, o que bien se trataría de alguna especie muy afin, pero también sólo de cultivo y no silvestre.

Alejandro von Humboldt escribe en una de sus obras que en toda la América tropical existe como tradición el hecho de que el plátano se conocía y se cultivaba mucho antes de la conquista, opinión reforzada por el hecho de que en numerosos idiomas de la zona amazónica existen palabras propias para nombrar el plátano, mientras que otros pueblos, que probablemente adoptaron su cultivo después de la llegada de los españoles, se usan voces derivadas del español.

Así tenemos los siguientes vocablos:

A) De origen netamente americano: es decir, relacionados con primitivos cultivos precolombinos: en lengua tupí, la planta y su fruto se denomina *pacoba*; en Tamanco: *parurú*; en Maipuro: *arato*; en Macu: *maquesa*, etc.

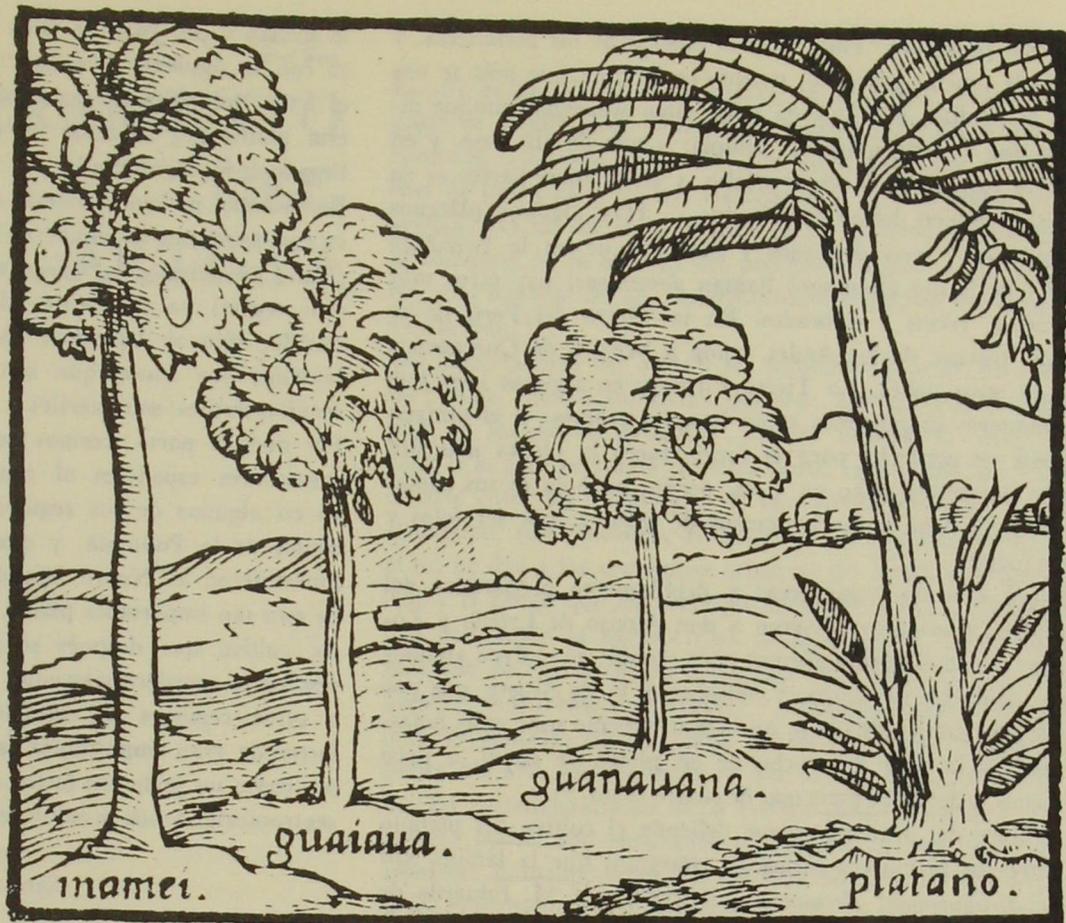
B) Nombres derivados, sin duda de la voz castellana 'plátano':

En idioma cumanagote: *curatane*; en Goagiro: *prana* y *purana*; en ciertas islas del Caribe: *balatana*; entre los indígenas galibi: *paratanón*; *parantana* y *balatana*, etc.; entre los aruacas: *platená*; en Piapoco: *paratuna*; etc.; es decir, se conoce una larga lista de voces que sin duda se derivan todas directamente de la palabra *plátano*, nombres todos que son todavía comunes y en uso en las Guayanas y en la parte oriental de Venezuela.

Los chaimas que designan al plátano con la corrupción fonética caribe *balatana*, son los que aún llaman *banana* al cambur. Los chaimas viven en la parte costera de Venezuela, frente a las Antillas, y por ellos los isleños franceses colonizadores de algunas de aquellas islas del Caribe han dado al idioma francés y a otros del mismo grupo lingüístico la voz *banane* que se suele ahora también emplear en castellano (*banana*) en España y en algunas regiones sudamericanas de habla española.

Aunque los franceses designan en general con el nombre de *banane* tanto al verdadero plátano como al cambur, algunos botánicos y principalmente etnobotánicos, distinguen con la voz 'banane' = 'banana' al *cambur*; y dan entonces el de *pisang* (voz tahitiana) al verdadero plátano, como puede verse en el Diccionario de Botánica Práctica del Dr. Ferdinando Hoeffler.

El Inca Garcilaso de la Vega escribe en sus *Comentarios Reales*: "volviendo a las frutas, diremos que algunas muy notables que se crían en los Antis del Perú, que son tierras más calientes y más húmedas... El primer lugar se debe dar al árbol y a su fruto que los españoles llaman *plátano*: seméjase a la palma en el tallo y en tener las hojas en lo alto, las cuales son muy anchas y muy verdes: estos árboles se crían de suyo, quieren tierra muy lluviosa, como son los Antis: dan su fruto en racimos tan grandes que ha habido algunos que le han contado hasta trescientos plátanos... El P. Blas Valera, que también escribía dellos, dice que les



Arboles frutales indígenas: mamei, guayaba, guanábano y plátano (Benzoni, 1563)

cortan los racimos cuando empiezan a madurar, porque con el peso derriban el árbol que es fofo y tierno, inútil para madera, y aún para el fuego: maduran los racimos en tinajas, cubriéndolos con cierta yerba que les ayuda a madurar: la médula (del fruto) es tierna, suave y dulce, pasada al sol parece conserva: cómenla cruda y asada, cocida y guisada en potages, y de todas maneras sabe bien... los racimos que maduran en el árbol son más dulces y más sabrosos: los árboles son de dos varas de alto, unos más y otros menos. Hay otros plátanos menores que a diferencia de los mayores les llaman *dominico* porque aquella cáscara cuando nasce el racimo está blanca y quando la fruta está sazónada participa de blanco y negro a remiendas: son la mitad menores que los otros; y en todo les hacen mucha ventaja, y por ende no hay tanta cantidad destes como de aquellas"<sup>11</sup>.

De estos breves párrafos transcritos de la famosa obra del Inca Garcilaso encontramos algunos datos interesantes. El autor afirma que el plátano existía en las regiones amazónicas del Perú [Antis] antes de la conquista y aún que se criaba en estado silvestre. Es curiosa la razón que da para explicar el nombre dado a la variedad 'dominica', comparándola con el hábito de los frailes dominicanos, por sus colores blancos y negros; "pero, por ingeniosa que sea esta opinión, es completamente errónea, por cuanto la variedad

aludida recibió su nombre por haberse repartido desde la isla de Santo Domingo, a donde fue llevada desde las Canarias en 1516, pues esta variedad [o especie] no era indígena en América. Un cronista de los primeros años de la conquista española del Perú, Cieza de León, menciona varias veces los grandes platanales que había en el Perú cuando él llegó a ese país luego del descubrimiento.

"Al enumerar las plantas indígenas e importadas (introducidas) que se cultivaban en Puerto Viejo, habla de la "no poca cantidad de plátanos". Igual cosa refiere de los Llanos y al hablar de Guanuco, dice: "de las frutas naturales de la tierra hay muchas muy buenas y todas las legumbres que de España han traido; sin esto hay grandes platanales"<sup>12</sup>.

El P. José de Acosta, hablando del plátano, dice lo siguiente: "Pasando a las plantas mayores... el primero de las Indias, de quien es razón de hablar, es el *plátano* o *plántano*, como el vulgo le llama. Algún tiempo dudé si el plátano que los antiguos celebraron y éste de Indias era de una misma especie; mas visto lo que es éste y lo del otro escriben, no hay duda sino que son diversísimos. La causa de haberle llamado plátano, los españoles [porque los nativos no tenían tal vocablo] fue como en otras cosas, alguna similitud que hallaron (como ciruelas, piñas, almendras y pepinos) cosas tan diferentes de las de Castilla son de esos géneros".

Acosta prosigue: "Hay bosques espesos de los plataneros, y son de mucho provecho, porque es la fruta que más se usa en las Indias; y es casi en todas ellas universal, aunque dicen que su origen fue de Etiopía; y que de allí vino, y en efecto los negros lo usan mucho, y en algunas partes es su pan; también hacen de él vino... Hay algunos plátanos pequeños y más delicados y blancos que en la Española (isla de Santo Domingo) llaman *dominicos*: hay otros más gruesos, recios y colorados. En la Tierra del Perú no se dan; tráense de los Andes, como a México de Cuernavaca y de otros valles. En Tierra Firme y en algunas islas hay plataneros grandísimos como bosques espesos: si el plátano fuera de provecho para el fuego, fuera la planta más útil que puede ser; pero no lo es, porque su hoja ni sus ramas sirven de leña y mucho menos de madera, por ser fofos y sin fuerza.

Dicen que las hojas secas y debidamente preparadas del plátano (peruano) sirvieron a don Alonso de Ercilla y Zúñiga (como él mismo afirma) para escribir en el Perú algunos trozos de La Araucana; y, termina el P. de Acosta, que por falta de papel verdadero, no es mal remedio usar estas hojas, pues es la hoja del ancho de un pliego de papel, o poco menos, y del largo tiene más de cuatro tanto"<sup>13</sup>.

A favor del argumento que defiende el cultivo del plátano entre los primitivos incásicos, citaremos que la lámina XIII de *Antigüedades Peruanas*, publicadas por M. Eduardo de

la Ribera y por Juan de Dios Tschudi, representa una huaca con la siguiente leyenda: "Vaso representando la flor y el fruto del plátano, pudiendo servir de comprobante que esta planta fue conocida ya de los indígenas antes de la llegada de los españoles".

En resumen podemos afirmar que hasta la fecha no se conoce con exactitud de donde es oriundo el plátano comestible (*Musa paradisiaca* L. subsp. *sapientum* (L.) O. K.), porque este vegetal ya no existe silvestre en ninguna parte del mundo; sólo se reproduce mediante la transplatación de hijuelos; sus frutos que son partenocárpicos, carecen de semillas fértiles: son estériles.

Por nuestra parte creemos que al llegar los primeros conquistadores españoles al continente americano, existieron ya en algunas de sus regiones cultivos de plátanos procedentes de la Polinesia, y que los europeos —más tarde— introdujeron al Nuevo Mundo otras variedades o especies de esta tan importante planta frutal; por ejemplo el dominico; cultivo que después se perfeccionó genéticamente. Al resolverse satisfactoriamente los problemas de transporte a otras regiones del mundo, constituye actualmente un factor de gran importancia tanto en la alimentación humana, como un poderoso factor a favor de la economía de países tropicales donde se cultiva este vegetal.

Santiago de Chile, 24 de julio de 1969

## NOTAS

<sup>1</sup>PLATANO, según RAE, Dicc.: 1037, es palabra española derivada del latín *platanus*, y ésta del griego *platanos*; el mismo Diccionario académico indica dos acepciones de esta voz: a) Nombre de un árbol de la Fam. de las Platanáceas; y b) Nombre de un árbol de la Fam. de las Musáceas. Pero debemos rectificar: el plátano (de las Musáceas) no es un árbol, sino un arbusto herbáceo.

En Chile, *platanero* es la persona que vende plátanos [R. Oroz. *La lengua Castellana en Chile*: 236, Santiago de Chile, 1965].

<sup>2</sup>BANANA, según RAE, Dicc.: 163 (1956) es una voz formada por los indígenas chaimas, derivada de *balatana* que es una corrupción lingüística de plátano.

<sup>3</sup>Julio Calcaño, *El Castellano en Venezuela*, Estudio crítico, 341-343, Biblioteca venezolana de Cultura, Colección Andrés Bello, Madrid, 1950.

<sup>4</sup>Esta figura poética de Bello, a su vez, tiene su origen de inspiración en unos versos de Homero, cuando indica que "la adormidera inclina la cabeza cargada de semillas" [Homero, *Iliade* 8: 306]; además estos mismos versos habían sido ya imitados por el poeta caribe Manuel Justo Rucalcabe [1763-1805] en *SILVA CUBANA*:

"...La guanábana enorme que agobia el tronco  
con el dulce peso..."

<sup>5</sup>CAMBUR: Voz que figura también en RAE, Dicc.: 239 (1956), indicando que es una planta de la Fam. de las Musáceas, parecida al plátano, pero con las hojas más ovaladas y el fruto más redondo e igualmente comestible.

El mismo Diccionario de la RAE, indica las siguientes variedades del Cambur:

*Cambur amarillo*: el que da fruto de este color y del mismo tamaño que el pigmeo; *Cambur criollo*: variedad de fruto verdoso; *Cambur hartón*: que presenta un fruto semejante a un plátano pequeño; *Cambur higo*: variedad de fruto más pequeño que el del titiario; *Cambur manzano*: especie muy fina y cuyo fruto tiene un ligero sabor a manzanas; *Cambur morado*: el fruto morado o escarlata; *Cambur pigmeo*: el de tallo más pequeño y el fruto más largo que el del criollo; *Cambur titiario*: variedad de fruto pequeño; *Cambur topocho* = cambur hartón.

<sup>6</sup>MUSA: Género dedicado por C. Linneo a Antonio Musa, médico de Octavio Augusto, el primer emperador de Roma que vivió entre los años 63-14 A.C.

<sup>7</sup>R. Latcham, *La agricultura precolombina en Chile y en los países vecinos*, 256, Santiago de Chile, 1936.

<sup>8</sup>Véase, P. Lira Urquieta, *Chilenismos discutidos*, en *El Mercurio*, año 69, N° 24.633, Santiago de Chile, 6 /x /1968.

<sup>9</sup>Véase nuestro estudio sobre filología pascuense: *Voces anotadas en la Isla de Pascua*, en *BUCH*, números 87-88: 46 y sig., Santiago de Chile, 1968.

<sup>10</sup>Se llaman *plátano de Guinea* o *Guineo* simplemente para indicar su origen africano; se denominan a estos mismos en el Brasil: *banano de Santo Thomé*, nombre derivado de la isla africana de Santo Tomás de donde fueron traídos los primeros ejemplares para su futuro cultivo en América.

<sup>11</sup>Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, 2: 185, Edición Emecé, Buenos Aires, 1943.

<sup>12</sup>Citado por Latcham, l.c.: 265.

<sup>13</sup>P. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, Libro IV, Cap. XXI: Plátano, Sevilla, 1590.